



Centenario de los Hijos de la Caridad *en las periferias*

El 25 de diciembre de 1918, un sacerdote francés, Juan Emilio Anizan fundó en París (Francia) la congregación religiosa “Hijos de la Caridad” para la evangelización de los trabajadores y de los pobres de las barriadas populares de las grandes ciudades. El 26 de febrero de 1985 los Hijos de la Caridad se establecieron en Colombia, concretamente en los barrios de Funza, Cundinamarca, diócesis de Facatativá. Hoy 100 años después de la fundación y 33 de la llegada a Colombia, nos encontramos establecidos en Patio Bonito, Bogotá, diócesis de Fontibón y en misión en Guayaquil (Tolima), diócesis de El Espinal.

Por Hijos de la Caridad

Ser el amigo de los pobres y los trabajadores, para revelarles la ternura de Dios y ser en medio de ellos la imagen de Cristo, Buen Pastor”. Estas palabras de nuestro fundador, Juan Emilio Anizan, expresan bien lo que intentamos ser, en medio de nuestras fragilidades, los miembros de la Congregación Religiosa Hijos de la Caridad, sacerdotes y hermanos para la evangelización de los pobres y los trabajadores. Nacidos en 1918, “somos aún muy jóvenes, y por eso muy imperfectos” como decía nuestro fundador, y podríamos añadir muy poco. Pero el Reino de Dios lo percibimos como un grano de mostaza o como la sal y la levadura.

Nuestro carisma, reconocido por la Iglesia, nuestro fundador lo expresó en lo que él llamaba el Triple Ideal: Glorificar a Dios, el apostolado, y la evangelización de los

pobres y los trabajadores, tratando de reproducir a Jesucristo en su vida pública, y dejándonos conducir por el Espíritu Santo. Nombró a la Virgen María Superiora General. Todo ello en comunidad o equipo.

“Nuestra vocación será siempre actual”. Pues siempre harán falta hombres que amen a las muchedumbres de las grandes ciudades, que muestren a Jesucristo como Camino, Verdad y Vida y en él encuentren lo que tanto ansían.

Este carisma tratamos de vivirlo en comunidad a través de parroquias populares, buscando la dimensión contemplativa y misericordiosa de la mirada de Jesús, participando en las instancias eclesiales diocesanas y nacionales.

Nuestro fundador, Juan Emilio Anizan, decía que, cuando la caridad se apodera de un alma, ésta busca por todos los medios a su alcance vivir y anunciar la Buena Noticia. Él estaba convencido de



Procesión con la Virgen María por las calles del barrio.



Santa María de la Rivera: plantación de árboles.

que “lo que más necesita el mundo de los trabajadores es la fe”, y por eso había que buscar todos los medios posibles para “dar al pueblo la inteligencia del cristianismo” y “ponerle a su alcance la oración, los sacramentos” y las consecuencias prácticas de esa fe, como los comités del bien, las ollas populares, que él fundó en los barrios de París (Francia), y los sindicatos que impulsó para la defensa de los trabajadores.

Algunas orientaciones de nuestra pastoral, ubicada en las periferias, que pensamos responden a las necesidades evangelizadoras de nuestro tiempo, con “la cercanía y ternura” que pide el papa Francisco a todos los pastores:

Familia - parejas

El papa Francisco insiste mucho en la importancia de la familia e invita

a todas las parejas a redescubrir la “alegría del amor”. Es lo que tratamos de hacer humildemente en nuestros barrios. Desde hace años tenemos una atención especial a las parejas sobre todo jóvenes. Con visitas a las casas, encuentros personales, reuniones mensuales, queremos acompañarlas en el camino del amor y hacerles descubrir la presencia de Dios en su hogar. Aprovechamos también los tiempos fuertes: Navidad, Semana Santa, día del amor y de la amistad, etc.

Son muchas las familias “heridas”: por las condiciones de vida, problemas económicos, los horarios de trabajo que hacen la convivencia difícil, la violencia, problemas psicológicos heredados de la infancia..., y el egoísmo que anida en muchos corazones.

Muchas parejas se hacen y se deshacen... Pero, cuando nos acercamos a ellas, descubrimos mu-

chas “perlas preciosas” de las que habla el P. Anizán, “maravillas de amor”, que existen en muchos hogares, incluso los más pobres.

Muchas parejas están “en situación irregular”, pero, como dice el Papa, queremos acompañarlas con paciencia, comprenderlas y ayudarlas a “discernir” y a descubrir que Dios está presente en todo amor verdadero. Así van madurando y se encaminan, poco a poco, hasta los sacramentos del matrimonio y de la Eucaristía.

Jóvenes

“¿Qué buscan?”, preguntó Jesús a sus discípulos, luego les respondió “vengan y lo verán” y “ellos fueron y se quedaron con Jesús aquel día” (Jn. 1, 38-39). Cuando nos encontramos con el Señor Jesús, nuestra vida deja de ser la misma, ésta es nuestra experiencia como sacerdo-

tes, y de los jóvenes de los barrios de nuestra parroquia.

Aunque la realidad social es muy difícil, nos hemos dado a la tarea de ir generando espacios y actividades diferentes para la juventud, que pasan por la escucha y el acompañamiento, el diálogo fraterno, la comprensión, la solidaridad, y encuentros donde se sienten amados y valorados, sin importar su condición.

A los jóvenes, estos espacios les permiten seguir viviendo su experiencia juvenil, de una forma diferente, que se da por medio de la danza, el deporte, el teatro, la pintura, y el compartir fraterno. Todas estas actividades transformadas y permeadas por el amor de Dios, en el encuentro profundo con su Palabra de Vida, facilitan momentos concretos de oración personal y comunitaria, retiros espirituales, talleres de vida espi-

ritual y espacios fraternos de convivencia.

La alegría y la vitalidad de los jóvenes, así, como la de los discípulos cuando fueron a vivir con Jesús, son aliento para seguir descubriendo las “perlas preciosas”.

El jardín

En el año 2014 se reactivó un pequeño terreno frente a la puerta del templo de Santa María de la Rivera, se limpió, pues se había convertido en un baño de perros, se cercó y se plantaron arbustos y otras matas. Poco a poco, se fue embelleciendo con materas y flores. Y nos encargamos de su mantenimiento.

Para cuando se publicó la “Laudato Si”, nos sentimos confirmados en la importancia del pequeño jardín. Por un lado, es un pequeño ejemplo de lo que es posible hacer

en medio de estos barrios saturados de cemento. Por otro lado, es una fuente de contactos, pues estando limpiando, sembrando y regando, y mucha gente se acerca a compartir conocimientos, a valorar la belleza de la madre tierra. No pocas veces, se dan confidencias sobre asuntos personales y familiares, y hasta confesiones de hombres que poco se acercan al templo.

Por eso el jardín es un punto de evangelización para las periferias geográficas y personales.

Atención a los indígenas, en Guayaquil (Tolima)

Los pobladores en general son indios pijaos, y se dedican sobre todo a cultivos como el arroz, algodón, maíz, yuca, y la ganadería. Se organizan por resguardos y cabildos para atender a sus necesidades: conseguir agua para regar, defenderse de los vándalos, organizarse para solicitar apoyos a las autoridades.

Son muy asiduos a las fiestas religiosas, la Virgen del Carmen, el Señor de los Milagros, el Sagrado Corazón, con un amor y respeto muy grande por la Eucaristía. Respetan y aprecian mucho a los sacerdotes. En su cercanía y acogida, expresan su ser de Iglesia y búsqueda de Dios.

Una de las fiestas civiles que más celebran es la del 20 de Julio, nuestra independencia. Organizan tres días de fiesta, donde hay actividades culturales, comidas típicas, baile todas las noches y cerveza en gran cantidad. Es sorprendente que aun con todo el gentío de esa fiesta, no se presentan peleas o desórdenes. Lo viven muy alegres, pero en paz.

